

# opinión

## HACE 35 AÑOS

Misael Pastrana B., ex presidente de Colombia, señaló que la confianza pública en la prensa era el verdadero soporte de su libertad y que el control de los medios no debía estar en manos del Estado.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE**  
Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**  
I. Roberto Eisenmann Jr.  
**DIRECTORES EMÉRITOS**  
Winston Robles  
Guillermo Sánchez Borbón

**DIRECTORA**  
Siaska Salcedo S.

**SUBDIRECTOR**  
Ricardo Lombana

**EDITORES:**  
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,  
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.  
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),  
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer  
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),  
Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo  
(Deportes), Diego Quijano (Negocios), Tamara  
del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño),  
Edwards Santos (Fotografía), Yasmina Reyes  
(Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique  
(Corrección)

**GERENTE GENERAL ENCARGADO:**  
César A. Tribaldos Giráldez  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes  
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),  
Juan Carlos Planells (Operaciones),  
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente  
en el **Hoydoy**. Los artículos de opinión así  
como las caricaturas son responsabilidad  
exclusiva de sus autores.

**REDACCIÓN:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400  
**ADMINISTRACIÓN:** 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**  
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



## UNA OBRA EXTRAORDINARIA.

# El silencio de la nieve

Guillermo Tatis, hijo

Me seduce la idea de referirme a *Nieve*, la gran obra del premio Nobel de Literatura 2006, Orhan Pamuk, por cuanto es una novela terriblemente real, conmovedoramente espiritual, sorprendentemente actual, que delinea en términos históricos las diferencias culturales y políticas entre Oriente y Occidente en la remota ciudad de Kars en Turquía. Con exuberante retórica narrativa localista, pero universal a la vez, porque aunque Kars esté situada “en el lugar donde se acaba el mundo”, comprobamos casi incomprensiblemente que en realidad esa gente de tan lejos resulta tan parecida a nosotros en algunas costumbres. Es una obra extraordinaria por varias razones, una porque en cierto modo simula una diversidad de temas en la novela. Con la misma excitación que describe la confrontación político-espiritual de la existencia secular de la República y la obcecación de los integristas musulmanes por el establecimiento de un

Estado islámico, lo hace asimismo en trasfondo cuando se ocupa de la huella imborrable dejada por el paso de los soviéticos, o de la etérea alusión a La Masacre y la subsiguiente deportación forzada de armenios (1915). El asunto de los rebeldes kurdos en territorio turco también, y el papel protagonista de los partidos políticos y la sombra del creador del Estado moderno turco Atatürk, presente en todas las mentes, irremediablemente para bien o para mal. Obviamente hay una trama central donde encontramos una exquisita pero extraña y frenética relación amorosa, hundida en una compleja escala de valores que lleva a los personajes posteriormente a la autodestrucción emocional y finalmente a la muerte.

Kerim Alakusoglu, el señor Ka como solía hacerse llamar, protagonista de la obra, poeta de misteriosa fama, exiliado político en Alemania, hombre inteligente, de espíritu simple y taciturno como aquellos personajes de Chejov, había regresado a Estambul para los funerales de su madre, cuando es tentado por un

amigo periodista de un diario local de esa ciudad para que vaya a Kars (a donde nadie quiere ir), provisto de un documento de periodista a cubrir para el periódico las elecciones municipales y a investigar el porqué de los suicidios de las mujeres islamitas en esa helada ciudad. El asunto se convierte rápidamente para él en el pretexto ideal para ir a ver a Ipek, su amor platónico de la universidad que reside allá y que no veía en mucho tiempo.

En medio del silencio de la nieve eterna que cubrió la ciudad a su llegada y durante toda su estancia, se encuentra Ka con el sufrimiento espiritual de la población, engendrado por el reproche de los laicos por el uso del velo de las mujeres y la prohibición oficial para entrar a establecimientos públicos, escuelas y universidades con él sobre sus cabezas, y, por otro lado, la condena de los fundamentalistas y la sed de venganza de sangre que los enardece contra los que ellos llaman ateos, es decir, a todos cuantos no creen en el Islam.

Las mujeres se suicidan por

orgullo y porque se negaban a dejar de usar la pañoleta, justifican unos; otros sostienen que se ahorcan porque querían ser independientes, tener identidad propia sin velos, y no por imitar a las occidentales como les acusaban los jóvenes del Instituto de Imanes y Predicadores. En ambas circunstancias proyectan una discusión abstracta, religiosa y filosófica, entre los personajes, muy difícil porque fraguan un anatema insalvable por cuanto el Corán considera el hecho una blasfemia imperdonable. Esto genera revuelo en los habitantes del lejano pueblo, las autoridades locales cancelan las elecciones por cuanto temen perderlas, y para los jefes del gobierno municipal y la jefatura castrense está en juego la existencia del estado laico o lo que es igual, el planteamiento jacobino de la sentencia: O la patria o el velo.

Como principié digo ahora, me cautivó la trama, me hechizó la novela; imaginar que allá también se reúne la familia a ver telenovelas -nada menos que Mariana, vista aquí- es extraordinario. Pero a la

inversa, es sombrío e irracional ver la desintegración de las familias o de un país por odios culturales, étnicos o simplemente religiosos, es lamentable. Ahora es más claro todo, la intolerancia puede ser la madre de las más grandes desgracias. Algunos analistas políticos han empezado a mostrar sus sospechas por el futuro de Turquía ahora que el ex ministro de Exteriores, Abdulá Gül, alcanzó la Presidencia de la República. Hay temores de que el modelo de gestión, único entre países musulmanes que hasta ahora ha brindado buenos resultados se arruine, y que pase decididamente a convertir al país euroasiático en un Estado islámico al peor estilo. Es una lástima, ojalá estuviéramos equivocados ante semejante presagio y resulte verdad la opinión de su mentor, el primer ministro turco Erdogan: que el presidente “Gül es un hombre que abandonó el fundamentalismo hace tiempo”; y que *Nieve* fuera solo eso, una extraordinaria novela.

El autor es diplomático

## ANTROPOLOGÍA.

# El origen de las razas

Keith Holder

El médico antropólogo y psicólogo alemán Johann Blumenbach (1752-1840) contrarió la estipulación de su época de que había cuatro especies de humanos, señalando que era una sola especie con aspectos externos diferentes y la separó en blancos, negros, amarillos y rojos, además diferenciados en pequeños rasgos faciales.

El médico alemán desconocía la teoría que más tarde elaboró Charles Darwin (1809-1873) de la evolución de las especies. Esta teoría ha sido comprobada con el conocimiento de que toda especie viva, animal o vegetal que no se adapte a los cambios de su ambiente, perece. Esta certeza inexorable debe ser del conocimiento de todo ser humano.

En un momento de la historia, el planeta tierra estuvo totalmente cubierto por agua. Por movimientos laterales continuos de su corteza,

surgió del mar una inmensa masa conocida hoy como “tierra firme”. Por seguir los movimientos tectónicos de la masa de tierra, se dividió en los hoy “continentes”. En el continente América había un espacio entre Centro y Sur América. La tierra firme más reciente (istmo de Panamá) cerró el espacio que permitía que corrientes del océano Atlántico se unieran al océano Pacífico. Hace 3 millones de años con la obstrucción a su paso, estas corrientes rebotando se enfilan por la corriente del golfo de México hacia el Polo Norte, en donde se forma un gran lago con más alto contenido de sal, permitiendo la formación de hielo y nieve en el recién formado y frío Polo Norte y el hacía 35 millones de años Polo Sur, la temperatura de este planeta bajó. Vientos más secos y fríos secaron grandes extensiones de bosques existentes. En los bosques de África habitaba la subespecie del simio, el *australopithecus*. Vivía en los árboles que proveían

alimento y seguridad, lejos del alcance del animal depredador. La copa de los tupidos árboles le proveía cubierta de los nocivos rayos ultravioleta del sol. Después de millones de años había perdido su cola igual que el gorila y el chimpancé, pero además había perdido gran parte del pelo que cubría su cuerpo. Su tegumento era pálido. Al perder gradualmente su hogar, el *australopithecus* inició el éxodo más masivo y prolongado, recorriendo el planeta en busca de hogar seguro. Durante aproximadamente 3 millones de años de éxodo, el inicial *australopithecus* cambió el color de su piel, de pálido a oscuro protegiéndose con la elaboración de melanina. Algunos llegando a la protección de cavernas en el norte de África y Europa gradualmente a través de miles de años fueron perdiendo la melanina. Algunos (miles) de tegumento pálido, dirigiéndose al oriente del planeta con rayos oblicuos del sol, formaron párpados

más almendrados. De éstos, miles caminaron hasta el norte de Rusia y atravesando el congelado estrecho de Bering descendieron de norte a sur durante miles de años cubriéndose de algo de melanina.

Durante 3 millones de años de cambios externos en relación al sol, el cerebro de esta criatura fue creciendo en la medida que fue teniendo conocimiento de cómo guardar este conocimiento, hasta llegar a tener el cerebro más grande de todos los animales, lo que lo distingue como ser humano a simio pensante.

Lo importante de conocer el acontecimiento más importante acaecido en este planeta (en el istmo de Panamá) a partir de la emergencia del mar, completado hace 3 millones de años para provocar cambios climáticos y que aceleró la evolución lenta de un primate al ser humano, es poco.

Desgraciadamente, la mayoría de panameños y seres humanos del resto del planeta ignoran este

acontecimiento y su resultado, el ser humano.

Considero increíble que personas que han sido los últimos presidentes del país, no hayan nombrado ministros de Educación que obliguen al panameño a adquirir este conocimiento.

Es imperdonable que promotores de turismo ignoren este hecho cuya difusión podría atraer a millones de seres hacia el lugar que promovió la aparición del ser humano.

El conocimiento es el principal atributo del cerebro humano. No divulgar el conocimiento de lo acaecido a partir del istmo de Panamá, no tiene perdón.

El hablar de razas es prolongar la ignorancia sobre los cambios externos por los cuales pasó el *australopithecus* en su evolución al hoy ser humano y prolongar el concepto erróneo de que existen grupos humanos superiores a otros.

El autor es médico